Juan

Y

Romanos

RVG
2010

Reina Valera Gómez 2010

REINA VALERA GÓMEZ 2010

By Dr. Humberto Gómez Caballero.
Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.
Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico
P.O. Box 868
Brownsville, Tx 78522
Estados Unidos de América.
E Mail humbertogoca@prodigy.net.mx
Ph. (956)867-1281 Ph, en Mexico 011-52-8688-140352

Juan

Juan 1

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. 2 Éste era en el principio con Dios. 3 Todas las
cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. 4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de
los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no la comprendieron. 6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se
llamaba Juan. 7 Éste vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que todos creyesen por él. 8 No era él la
Luz, sino para que diese testimonio de la Luz. 9 *Aquél* era la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este
mundo. 10 En el mundo estaba, y el mundo por Él fue hecho, pero el mundo no le conoció. 11 A lo suyo vino, y los suyos
no le recibieron. 12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de
Dios. 13 Los cuales son engendrados, no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. 14 Y el
Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y
de verdad.

15 Juan dio testimonio de Él, y clamó diciendo: Éste es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí;
porque era primero que yo. 16 Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia. 17 Porque la ley por Moisés fue dada,
pero la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. 18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del
Padre, Él le ha dado a conocer.

19 Y éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas, a preguntarle: ¿Tú, quién
eres? 20 Y confesó, y no negó; sino confesó: Yo no soy el Cristo. 21 Y le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? Y dijo:
No soy. ¿Eres tú el Profeta? Y él respondió: No. 22 Entonces le dijeron: ¿Quién eres? para que demos respuesta a los que
nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? 23 Él dijo: Yo *soy* la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del
Señor, como dijo el profeta Isaías. 24 Y los que habían sido enviados eran de los fariseos. 25 Y preguntándole, le dijeron:
¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta? 26 Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua,
mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. 27 Él es el que viniendo después de mí, es antes de mí; del
cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado. 28 Estas cosas acontecieron en Betábara, al otro lado del Jordán,
donde Juan estaba bautizando.

29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. 30
Éste es Aquél de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. 31 Y yo
no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando en agua. 32 Y Juan dio testimonio,
diciendo: Vi al Espíritu descender del cielo como paloma, y permanecer sobre Él; 33 y yo no le conocía; pero el que me
envió a bautizar en agua, Éste me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu, y que permanece sobre Él, Éste es el que
bautiza con el Espíritu Santo. 34 Y yo le vi, y he dado testimonio de que Éste es el Hijo de Dios. 35 El siguiente día otra vez
estaba Juan, y dos de sus discípulos. 36 Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Y los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a Jesús. 38 Entonces volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les
dijo: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí (que se dice, si lo interpretares; Maestro), ¿dónde moras? 39 Él les dijo: Venid
y ved. Vinieron y vieron dónde moraba; y se quedaron con Él aquel día, porque era como la hora décima. 40 Andrés,
hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y le habían seguido. 41 Éste halló primero a su
hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que si lo interpretares es, el Cristo). 42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole
Jesús, dijo: Tú eres Simón hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, piedra).

43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. 44 Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de
Andrés y de Pedro. 45 Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a Aquél de quien escribió Moisés en la ley, y los
profetas: a Jesús de Nazaret, el hijo de José. 46 Y Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le dijo: Ven
y ve. 47 Jesús viendo que Natanael venía hacia Él, dijo de él: He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño. 48 Le
dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la
higuera, te vi. 49 Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios: Tú eres el Rey de Israel. 50 Respondió Jesús y
le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás. 51 Y le dijo: De cierto, de cierto
os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subiendo y descendiendo sobre el Hijo del
Hombre.

Juan 2

1 Y al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. 2 Y fueron también invitados a
las bodas Jesús y sus discípulos. 3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. 4 Jesús le dijo: ¿Qué tengo
yo contigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. 5 Su madre dijo a los siervos: Haced todo lo que Él os dijere. 6 Y estaban allí
seis tinajas de piedra para agua, conforme a la purificación de los judíos, y en cada una cabían dos o tres cántaros. 7 Jesús
les dijo: Llenad de agua estas tinajas. Y las llenaron hasta arriba. 8 Y les dijo: Sacad ahora, y llevadla al maestresala. Y se
la llevaron. 9 Y cuando el maestresala probó el agua hecha vino, y no sabía de dónde era (mas lo sabían los siervos que
habían sacado el agua), el maestresala llamó al esposo, 10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya
han bebido mucho, entonces el que es inferior, *pero* tú has guardado el buen vino hasta ahora. 11 Este principio de milagros
hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en Él.

12 Después de esto descendió a Capernaúm, Él, y su madre, y sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos
días. 13 Y estaba cerca la pascua de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. 14 Y halló en el templo a los que vendían bueyes y
ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. 15 Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas
y los bueyes; y desparramó el dinero de los cambistas, y trastornó las mesas; 16 y dijo a los que vendían palomas: Quitad de
aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado. 17 Entonces se acordaron sus discípulos que está
escrito: El celo de tu casa me consumió. 18 Y respondieron los judíos y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces
esto? 19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. 20 Entonces dijeron los judíos: En
cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? 21 Pero Él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por tanto, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que les había dicho esto; y creyeron la Escritura y
la palabra que Jesús había dicho.

23 Y estando en Jerusalén, en la pascua, en el *día* de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que
hacía. 24 Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos. 25 Y no tenía necesidad de que alguien le diese
testimonio del hombre, porque Él sabía lo que había en el hombre.

Juan 3

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los judíos. 2 Éste vino a Jesús de noche y le dijo:
Rabí, sabemos que has venido de Dios por maestro; pues nadie puede hacer los milagros que tú haces, si no está Dios con
él. 3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. 4
Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre,
y nacer? 5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el
reino de Dios. 6 Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. 7 No te maravilles de
que te dije: Os es necesario nacer otra vez. 8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde
viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. 9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede hacerse
esto? 10 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? 11 De cierto, de cierto te digo, que lo que
sabemos hablamos, y lo que hemos visto testificamos, y no recibís nuestro testimonio. 12 Si os he dicho cosas terrenales, y
no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? 13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del
Hombre que está en el cielo. 14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre
sea levantado; 15 para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 16 Porque de tal manera amó
Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.
17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. 18 El que en
Él cree, no es condenado, pero el que no cree, ya es condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de
Dios. 19 Y ésta es la condenación; que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus
obras eran malas. 20 Porque todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no viene a la luz, para que sus obras no sean
reprobadas. 21 Pero el que obra verdad, viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

22 Después de estas cosas, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea; y estuvo allí con ellos, y bautizaba. 23 Y
también Juan bautizaba en Enón, junto a Salim, porque allí había mucha agua; y venían, y eran bautizados. 24 Porque Juan
no había sido aún puesto en la cárcel. 25 Entonces hubo una discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la
purificación. 26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste
testimonio, he aquí Él bautiza, y todos vienen a Él. 27 Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada si no le es
dado del cielo. 28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de Él. 29
El que tiene la esposa, es el esposo, mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del

esposo. Así pues, este mi gozo es cumplido. 30 Es necesario que Él crezca, y que yo mengüe. 31 El que viene de arriba,
sobre todos es; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, sobre todos es. 32 Y lo que
ha visto y oído, esto testifica; y nadie recibe su testimonio. 33 El que recibe su testimonio certifica que Dios es veraz. 34
Porque el que Dios envió habla las palabras de Dios, pues Dios no *le* da el Espíritu por medida. 35 El Padre ama al Hijo y
todas las cosas ha dado en su mano. 36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo no verá la
vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Juan 4

1 Y cuando el Señor entendió que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan 2 (aunque
Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), 3 dejó Judea, y se fue otra vez a Galilea.

4 Y le era necesario pasar por Samaria. 5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria que se llamaba Sicar, junto a la heredad que
Jacob dio a su hijo José; 6 y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo; y
era como la hora sexta. 7 Y vino una mujer de Samaria a sacar agua; *y* Jesús le dijo: Dame de beber 8 (Pues los discípulos
habían ido a la ciudad a comprar de comer). 9 Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me
pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos. 10 Respondió Jesús
y le dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías a Él, y Él te daría agua viva.
11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? 12 ¿Eres tú
mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado? 13 Respondió Jesús y le
dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua volverá a tener sed, 14 pero el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed
jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. 15 La mujer le dijo: Señor,
dame esa agua, para que yo no tenga sed, ni venga acá a sacarla. 16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. 17
Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; 18 porque cinco maridos has
tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. 19 La mujer le dijo: Señor, me parece que tú eres
profeta. 20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. 21
Jesús le dijo: Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. 22 Vosotros
adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. 23 Pero la hora viene,
y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; pues también el Padre tales
adoradores busca que le adoren. 24 Dios *es* Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que *le* adoren.
25 La mujer le dice: Sé que el Mesías ha de venir, el que es llamado, el Cristo: Cuando Él venga nos declarará todas las
cosas. 26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

27 Y en esto llegaron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con la mujer; pero ninguno dijo: ¿Qué preguntas? O:
¿Por qué hablas con ella? 28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: 29 Venid, ved a un
hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿No será Éste el Cristo? 30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a Él.
31 Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. 32 Pero Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que
vosotros no sabéis. 33 Entonces los discípulos se decían el uno al otro: ¿Le habrá traído alguien de comer? 34 Jesús les dijo:
Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. 35 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses
para que venga la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque *ya* están blancos para la siega. 36
Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna; para que el que siembra como el que siega juntos se
regocijen. 37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. 38 Yo os he enviado a
segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores. 39 Y muchos de los
samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer, que testificaba *diciendo*: Me ha dicho todo lo que
he hecho. 40 Entonces, cuando los samaritanos vinieron a Él, le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.
41 Y creyeron muchos más por la palabra de Él. 42 Y decían a la mujer: Ahora creemos, no *sólo* por tu dicho, *sino* porque
nosotros mismos *le* hemos oído, y sabemos que verdaderamente Éste es el Cristo, el Salvador del mundo.

43 Y dos días después, salió de allí y se fue a Galilea. 44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene
honra en su propia tierra. 45 Y cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que Él hizo
en Jerusalén en el día de la fiesta; pues también ellos habían ido a la fiesta. 46 Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea,
donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaúm un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. 47 Éste,
cuando oyó que Jesús venía de Judea a Galilea, vino a Él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, porque estaba a
punto de morir. 48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. 49 El oficial del rey le dijo: Señor,
desciende antes que mi hijo muera. 50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se
fue. 51 Y cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y *le* dieron las nuevas, diciendo: Tu hijo vive. 52 Entonces
les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Y le dijeron: Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre. 53 Entonces el
padre entendió que aquella hora *era* cuando Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó él, y toda su casa. 54 Éste además *es* el
segundo milagro que Jesús hizo, cuando vino de Judea a Galilea.

Juan 5

1 Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. 2 Y hay en Jerusalén, a la puerta de las
Ovejas, un estanque, que en hebreo es llamado Betesda, el cual tiene cinco pórticos. 3 En éstos yacía gran multitud de
enfermos, ciegos, cojos, secos, que esperaban el movimiento del agua. 4 Porque un ángel descendía a cierto tiempo al
estanque y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de
cualquier enfermedad que tuviese. 5 Y estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. 6 Cuando
Jesús le vio postrado, y entendió que hacía mucho tiempo que estaba *enfermo*, le dijo: ¿Quieres ser sano? 7 Señor, le
respondió el enfermo, no tengo hombre que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; pues entre tanto que yo
vengo, otro desciende antes que yo. 8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho y anda. 9 Y al instante aquel hombre fue
sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era sábado aquel día 10 Entonces los judíos decían a aquel que había sido sanado:
Sábado es; no te es lícito llevar *tu* lecho. 11 Él les respondió: El que me sanó, Él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. 12
Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? 13 Y el que había sido sanado no sabía quién
fuese; porque Jesús se había apartado de la multitud que estaba en *aquel* lugar. 14 Después le halló Jesús en el templo, y le
dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, no sea que te venga alguna cosa peor. 15 El hombre se fue, y dio aviso a los
judíos, que Jesús era el que le había sanado. 16 Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle,
porque hacía estas cosas en sábado.

17 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. 18 Por esto, más procuraban los judíos matarle, porque
no sólo quebrantaba el sábado, sino que también decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios. 19 Respondió
entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al
Padre; porque todo lo que Él hace, eso también hace el Hijo igualmente. 20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas
las cosas que Él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de manera que vosotros os maravilléis. 21 Porque como el
Padre levanta a los muertos, y *les* da vida; así también el Hijo a los que quiere da vida. 22 Porque el Padre a nadie juzga,
sino que todo juicio encomendó al Hijo; 23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo,
no honra al Padre que le envió. 24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida
eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. 25 De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora
es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren vivirán. 26 Porque como el Padre tiene vida en sí
mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; 27 y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es
el Hijo del Hombre. 28 No os maravilléis de esto; porque viene la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su
voz; 29 y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; y los que hicieron mal, a resurrección de condenación. 30 No
puedo yo hacer nada de mí mismo; como oigo, juzgo; y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, sino la voluntad
del Padre que me envió.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. 32 Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el
testimonio que da de mí es verdadero. 33 Vosotros enviasteis *a preguntar* a Juan, y él dio testimonio de la verdad. 34 Pero
yo no recibo el testimonio de hombre; pero digo esto para que vosotros seáis salvos. 35 Él era antorcha que ardía y
alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. 36 Mas yo tengo mayor testimonio que *el de* Juan;
porque las obras que el Padre me dio que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me
ha enviado. 37 Y el Padre mismo que me envió da testimonio de mí. Vosotros nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su
parecer, 38 y no tenéis su palabra morando en vosotros; porque al que Él envió, a Éste vosotros no creéis. 39 Escudriñad las
Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. 40 Y no
queréis venir a mí para que tengáis vida. 41 Gloria de los hombres no recibo. 42 Pero yo os conozco, que no tenéis amor de
Dios en vosotros. 43 Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése
recibiréis. 44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que sólo de Dios
viene? 45 No penséis que yo os acusaré delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros confiáis. 46 Porque
si hubieseis creído a Moisés, me creeríais a mí; porque de mí escribió él. 47 Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis
a mis palabras?

Juan 6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que es de Tiberias. 2 Y le seguía gran multitud,
porque veían sus milagros que hacía en los enfermos. 3 Y subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. 4 Y
estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. 5 Cuando Jesús alzó *sus* ojos, y vio una gran multitud que había venido a Él,
dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? 6 Pero esto decía para probarle; pues Él sabía lo que iba
a hacer. 7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastarían para que cada uno de ellos tome un poco. 8 Uno
de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: 9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y

dos pececillos; pero ¿qué es esto entre tantos? [10] Entonces Jesús dijo: Haced recostar los hombres. Y había mucha hierba
en aquel lugar; y se recostaron, en número como de cinco mil varones. [11] Y Jesús tomando los panes, habiendo dado
gracias, *los* repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban recostados; y asimismo de los peces, cuanto querían.
[12] Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. [13]
Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.
[14] Entonces aquellos hombres, cuando vieron el milagro que Jesús había hecho, dijeron: Verdaderamente Éste es el Profeta
que había de venir al mundo.

[15] Y percibiendo Jesús que habían de venir para tomarle por fuerza y hacerle rey, volvió a retirarse al monte Él solo. [16] Y
al anochecer, descendieron sus discípulos al mar; [17] y entrando en una barca, se fueron al otro lado del mar hacia
Capernaúm. Y era ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. [18] Y se levantó el mar por un gran viento que soplaba. [19] Y
cuando hubieron remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la
barca; y tuvieron miedo. [20] Pero Él les dijo: Yo soy, no temáis. [21] Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca; y en
seguida la barca llegó a la tierra adonde iban.

[22] El día siguiente, cuando la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había otra barca sino aquella en la que
habían entrado sus discípulos, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la barca, sino que sus discípulos se
habían ido solos. [23] (Aunque otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después
de haber dado gracias el Señor.) [24] Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, ellos también
entraron en unas barcas y vinieron a Capernaúm, buscando a Jesús. [25] Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí,
¿cuándo llegaste acá? [26] Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo: Me buscáis, no porque visteis los
milagros, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. [27] Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a
vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a Éste señaló Dios el Padre.

[28] Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios? [29] Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra
de Dios, que creáis en el que Él ha enviado. [30] Entonces le dijeron: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te
creamos? ¿Qué obra haces? [31] Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a
comer. [32] Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés pan del cielo; mas mi Padre os da el
verdadero pan del cielo. [33] Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. [34] Entonces le
dijeron: Señor, danos siempre este pan. [35] Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre;
y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. [36] Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis. [37] Todo lo que el
Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, yo no le echo fuera. [38] Porque he descendido del cielo, no para hacer mi
voluntad, sino la voluntad del que me envió. [39] Y ésta es la voluntad del Padre que me envió: Que de todo lo que me ha
dado, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. [40] Y ésta es la voluntad del que me envió: Que todo aquel
que ve al Hijo, y cree en Él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. [41] Y murmuraban de Él los judíos,
porque dijo: Yo soy el pan que descendió del cielo. [42] Y decían: ¿No es Éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre
nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice Éste: Yo he descendido del cielo? [43] Entonces respondiendo Jesús, les dijo: No
murmuréis entre vosotros. [44] Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día
postrero. [45] Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó y aprendió del
Padre, viene a mí. [46] No que alguno haya visto al Padre, sino Aquél que vino de Dios, Éste ha visto al Padre. [47] De cierto,
de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna. [48] Yo soy el pan de vida. [49] Vuestros padres comieron el maná en el
desierto, y murieron. [50] Éste es el pan que desciende del cielo, para que el que de él comiere, no muera. [51] Yo soy el pan
vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual
yo daré por la vida del mundo. [52] Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede Éste darnos a comer su
carne? [53] Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no
tenéis vida en vosotros. [54] El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.
[55] Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. [56] El que come mi carne y bebe mi sangre, en
mí permanece, y yo en él. [57] Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así el que me come, él también
vivirá por mí. [58] Éste es el pan que descendió del cielo: No como vuestros padres que comieron el maná, y murieron; el
que come de este pan vivirá eternamente. [59] Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaúm.

[60] Entonces muchos de sus discípulos al oírlo, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? [61] Y sabiendo Jesús en sí
mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza? [62] ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre
subir adonde estaba primero? [63] El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he
hablado son espíritu y son vida. [64] Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes
eran los que no creían, y quién le iba a entregar. [65] Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le es
dado de mi Padre. [66] Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con Él. [67] Entonces Jesús
dijo a los doce: ¿Queréis iros vosotros también? [68] Y Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes las
palabras de vida eterna. [69] Y nosotros creemos, y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. [70] Jesús les
respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo? [71] Y hablaba de Judas Iscariote, *hijo* de
Simón, porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

Juan 7

1 Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea porque los judíos procuraban matarle. 2
Y estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos. 3 Entonces sus hermanos le dijeron: Sal de aquí, y vete a
Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. 4 Pues nadie hace algo en secreto cuando procura darse a
conocer. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. 5 Porque ni aun sus hermanos creían en Él. 6 Entonces Jesús les dijo:
Mi tiempo aún no ha venido; mas vuestro tiempo siempre está presto. 7 No puede el mundo aborreceros a vosotros, mas a
mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas. 8 Subid vosotros a esta fiesta; yo no subo todavía a esta
fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido. 9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea. 10 Pero cuando sus
hermanos habían subido, entonces Él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto. 11 Y le buscaban los
judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está Aquél? 12 Y había gran murmuración acerca de Él entre el pueblo; porque unos
decían: Es bueno; y otros decían: No, sino que engaña al pueblo. 13 Pero ninguno hablaba abiertamente de Él, por miedo a
los judíos.

14 Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. 15 Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe
Éste letras, no habiendo aprendido? 16 Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de Aquél que me envió. 17 Si
alguno quiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de Dios, o *si* yo hablo de mí mismo. 18 El que habla de sí
mismo, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, Éste es verdadero, y no hay injusticia en Él. 19
¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros guarda la ley? ¿Por qué procuráis matarme? 20 Respondió el pueblo, y
dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte? 21 Respondió Jesús y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis. 22 Por
eso Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en sábado circuncidáis al hombre. 23 Si
recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en
sábado sané completamente a un hombre? 24 No juzguéis según la apariencia, mas juzgad justo juicio. 25 Decían entonces
unos de Jerusalén: ¿No es Éste a quien buscan para matarle? 26 Mas he aquí, habla públicamente y no le dicen nada:
¿Habrán en verdad reconocido los príncipes que verdaderamente Éste es el Cristo? 27 Pero nosotros sabemos de dónde es
Éste; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea. 28 Entonces Jesús, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo:
Vosotros me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo; pero el que me envió es verdadero, a quien
vosotros no conocéis. 29 Pero yo le conozco, porque de Él procedo, y Él me envió. 30 Entonces procuraban prenderle; pero
ninguno puso mano sobre Él, porque aún no había llegado su hora. 31 Y muchos del pueblo creyeron en Él, y decían: El
Cristo, cuando venga, ¿hará más milagros que los que Éste ha hecho? 32 Los fariseos oyeron al pueblo que murmuraba de
Él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen. 33 Entonces Jesús
les dijo: Aún un poco de tiempo estoy con vosotros, y *luego* voy al que me envió. 34 Me buscaréis, y no *me* hallaréis; y
donde yo estaré, vosotros no podréis venir. 35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir Éste que no le
hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos? 36 ¿Qué palabra es ésta que dijo: Me
buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

37 En el último día, el gran *día* de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó su voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y
beba. 38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. 39 (Esto dijo del Espíritu Santo
que habían de recibir los que creyesen en Él; porque el Espíritu Santo aún no había *sido dado*; porque Jesús no había sido
aún glorificado.) 40 Entonces muchos del pueblo, oyendo este dicho, decían: Verdaderamente Éste es el Profeta. 41 Otros
decían: Éste es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? 42 ¿No dice la Escritura que de la
simiente de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo? 43 Así que había disensión entre el
pueblo a causa de Él. 44 Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

45 Y los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis? 46 Los
alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! 47 Entonces los fariseos les respondieron:
¿También vosotros habéis sido engañados? 48 ¿Acaso ha creído en Él alguno de los príncipes, o de los fariseos? 49 Pero
esta gente que no sabe la ley, maldita es. 50 Les dijo Nicodemo (el que vino a Él de noche, el cual era uno de ellos): 51
¿Acaso juzga nuestra ley a un hombre, sin antes oírle y saber lo que hace? 52 Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también
galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta. 53 Y cada uno se fue a su casa.

Juan 8

1 Y Jesús se fue al monte de los Olivos. 2 Y por la mañana vino otra vez al templo, y todo el pueblo vino a Él; y
sentándose, les enseñaba. 3 Entonces los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer tomada en adulterio; y poniéndola
en medio, 4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el acto mismo de adulterio; 5 y en la ley Moisés nos mandó
apedrear a las tales: ¿Tú, pues, qué dices? 6 Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el
suelo, escribía en tierra con el dedo, *como si no les oyera*. 7 Y como persistían en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que
de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella. 8 Y volviéndose a inclinar hacia el suelo,

escribía en tierra. 9 Y oyéndolo ellos, redargüidos por *su* conciencia, salieron uno a uno, comenzando desde los más viejos
hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. 10 Y enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino
a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? 11 Y ella dijo: Ninguno, Señor.
Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

12 Y otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la luz
de la vida. 13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. 14 Jesús
respondió y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y
a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. 15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a
nadie. 16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me envió. 17 También está
escrito en vuestra ley que el testimonio de dos hombres es verdadero. 18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y el
Padre que me envió da testimonio de mí. 19 Entonces le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me
conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais. 20 Estas palabras habló Jesús en el lugar
de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Yo me voy, y me buscaréis, y en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no
podéis venir. 22 Decían entonces los judíos: ¿Se ha de matar a sí mismo, pues dice: A donde yo voy, vosotros no podéis
venir? 23 Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. 24 Por
eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. 25 Entonces le
dijeron: ¿Tú quién eres? Y Jesús les dijo: El *mismo* que os he dicho desde el principio. 26 Muchas cosas tengo que decir y
juzgar de vosotros; pero el que me envió, es verdadero; y yo, lo que he oído de Él, esto hablo al mundo. 27 Mas no
entendieron que les hablaba del Padre. 28 Entonces Jesús les dijo: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces
entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; sino que como mi Padre me enseñó, así hablo estas cosas. 29 Y el
que me envió, está conmigo; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. 30 Hablando Él estas
cosas, muchos creyeron en Él.

31 Entonces dijo Jesús a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente
mis discípulos; 32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. 33 Le respondieron: Simiente de Abraham somos, y
jamás fuimos esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? 34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo: Todo
aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. 35 Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el Hijo *sí* permanece para
siempre. 36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. 37 Sé que sois simiente de Abraham, mas
procuráis matarme, porque mi palabra no tiene cabida en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto cerca de mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto cerca de vuestro padre. 39
Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham
haríais. 40 Mas ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; Abraham no
hizo esto. 41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Le dijeron entonces: Nosotros no somos nacidos de fornicación;
un Padre tenemos, *que es* Dios. 42 Jesús entonces les dijo: Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me amaríais; porque yo
de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que Él me envió. 43 ¿Por qué no entendéis mi
lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. 44 Vosotros sois de *vuestro* padre el diablo, y los deseos de vuestro padre
queréis hacer; él ha sido homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando
habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso y padre de mentira. 45 Y porque yo *os* digo la verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? 47 El que es de Dios,
las palabras de Dios oye; por eso no *las* oís vosotros, porque no sois de Dios. 48 Respondieron entonces los judíos, y le
dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio? 49 Respondió Jesús: Yo no tengo
demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. 50 Y yo no busco mi gloria, hay quien la busca, y juzga.

51 De cierto, de cierto os digo, si alguno guarda mi palabra, jamás verá muerte. 52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora
conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, jamás probará
muerte. 53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? También los profetas murieron. ¿Quién te haces a ti
mismo? 54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica; el que
vosotros decís que es vuestro Dios. 55 Y vosotros no le conocéis; pero yo le conozco; y si dijere que no le conozco, sería
mentiroso como vosotros, pero yo le conozco, y guardo su palabra. 56 Abraham vuestro padre se regocijó de ver mi día; y
lo vio, y se gozó. 57 Le dijeron entonces los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? 58 Jesús les dijo:
De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. 59 Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús
se encubrió, y salió del templo atravesando por en medio de ellos, y así pasó.

Juan 9

1 Y pasando *Jesús*, vio a un hombre ciego de nacimiento. 2 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciese ciego? 3 Respondió Jesús: No es que haya pecado éste, ni sus padres; sino para que las obras de Dios se manifestasen en él. 4 Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede obrar. 5 Entre tanto que estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo. 6 Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, 7 y le dijo: Ve, lávate en el estanque de Siloé (que interpretado significa, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.

8 Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba? 9 Unos decían: Éste es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy. 10 Y le dijeron: ¿Cómo fueron abiertos tus ojos? 11 Respondió él y dijo: El hombre que se llama Jesús hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Ve al estanque de Siloé, y lávate, y fui y me lavé, y recibí la vista. 12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está Él? Él dijo: No sé.

13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. 14 Y era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos. 15 Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Y él les dijo: Puso lodo sobre mis ojos, y me lavé, y veo. 16 Entonces unos de los fariseos decían: Este hombre no es de Dios, pues no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y había disensión entre ellos. 17 Vuelven a decir al ciego: ¿Tú, qué dices del que abrió tus ojos? Él dijo: Que es profeta. 18 Pero los judíos no creían de que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, 19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? 20 Respondiendo sus padres, les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; 21 pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo. 22 Esto dijeron sus padres porque tenían miedo de los judíos; porque los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Él era el Cristo, debía ser expulsado de la sinagoga. 23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él. 24 Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre es pecador. 25 *Mas* él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. 26 Y le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? 27 Él les respondió: Ya os lo he dicho antes, y no habéis oído; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? 28 Entonces le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros discípulos de Moisés somos. 29 Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; *pero* Éste, no sabemos de dónde sea. 30 Respondió el hombre, y les dijo: Por cierto, cosa maravillosa es ésta, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. 31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a éste oye. 32 Desde el principio del mundo no fue oído que alguno abriese los ojos de uno que nació ciego. 33 Si este hombre no fuese de Dios, nada podría hacer. 34 Respondieron y le dijeron: Naciste enteramente en pecado, ¿y tú nos enseñas? Y le expulsaron.

35 Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? 36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en Él? 37 Y Jesús le dijo: Le has visto, y el que habla contigo, Él es. 38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.

39 Y dijo Jesús: Para juicio yo he venido a este mundo, para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados. 40 Entonces *algunos* de los fariseos que estaban con Él, al oír esto, dijeron: ¿Acaso nosotros también somos ciegos? 41 Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora porque decís: Vemos; vuestro pecado permanece.

Juan 10

1 De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es ladrón y salteador. 2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. 3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las conduce afuera. 4 Y cuando ha sacado sus propias ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. 5 Mas al extraño no seguirán, sino que huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños. 6 Esta parábola les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. 7 Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. 8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. 9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. 10 El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que *la* tengan en abundancia. 11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. 12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata las ovejas y las dispersa. 13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas. 14 Yo soy el buen pastor y conozco mis *ovejas*, y las mías me conocen. 15 Como el Padre me conoce, así también yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las

ovejas. [16] También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un
rebaño, *y* un pastor. [17] Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. [18] Nadie me la quita,
sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento
recibí de mi Padre.

[19] Y volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras. [20] Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera
de sí; ¿por qué le oís? [21] Otros decían: Estas palabras no son de endemoniado: ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de
los ciegos?

[22] Y *en esos días* se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación, y era invierno. [23] Y Jesús andaba en el templo por el
pórtico de Salomón. [24] Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos has de turbar el alma? Si tú eres el Cristo,
dínoslo abiertamente. [25] Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre,
ellas dan testimonio de mí; [26] pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. [27] Mis ovejas oyen
mi voz, y yo las conozco, y me siguen; [28] y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi
mano. [29] Mi Padre que me *las* dio, mayor que todos es, y nadie *las* puede arrebatar de la mano de mi Padre. [30] Yo y *mi*
Padre uno somos. [31] Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. [32] Les respondió Jesús: Muchas buenas
obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál de esas obras me apedreáis? [33] Le respondieron los judíos, diciendo: Por
buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios. [34] Jesús les respondió: ¿No
está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? [35] Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la
Escritura no puede ser quebrantada), [36] ¿a quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque
dije: Yo soy el Hijo de Dios? [37] Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. [38] Pero si las hago, aunque a mí no me
creáis, creed a las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre *está* en mí, y yo en Él.

[39] Y otra vez procuraron prenderle; pero Él se escapó de sus manos. [40] Y se fue otra vez al otro lado del Jordán, al lugar
donde primero Juan bautizaba; y se quedó allí. [41] Y muchos venían a Él, y decían: Juan, a la verdad, ningún milagro hizo,
pero todo lo que Juan dijo de Éste, era verdad. [42] Y muchos creyeron en Él allí.

Juan 11

[1] Estaba entonces enfermo uno *llamado* Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. [2] (María, cuyo
hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Señor con ungüento, y enjugó sus pies con sus cabellos.) [3] Enviaron,
pues, sus hermanas a Él, diciendo: Señor, he aquí el que amas está enfermo. [4] Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no
es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. [5] Y amaba Jesús a Marta, y a
su hermana, y a Lázaro. [6] Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó aún dos días en el mismo lugar donde estaba. [7]
Luego, después de esto, dijo a *sus* discípulos: Vamos a Judea otra vez. [8] *Sus* discípulos le dijeron: Rabí, ahora procuraban
los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? [9] Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? Si alguien anda de día, no
tropieza, porque ve la luz de este mundo. [10] Pero si alguien anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él. [11] Estas cosas
dijo Él; y después de esto les dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas yo voy a despertarle del sueño. [12] Dijeron entonces
sus discípulos: Señor, si duerme, sano estará. [13] Pero esto decía Jesús de su muerte; y ellos pensaban que hablaba del
reposar del sueño. [14] Y entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; [15] y me alegro por vosotros, que yo no haya
estado allí, para que creáis; mas vamos a él. [16] Dijo entonces Tomás, llamado el Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos
también nosotros, para que muramos con él.

[17] Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que él *estaba* en el sepulcro. [18] Y Betania estaba cerca de Jerusalén
como a quince estadios. [19] Y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. [20]
Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó sentada en casa. [21] Y Marta dijo a
Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. [22] Pero también sé ahora que todo lo que pidas a Dios,
Dios te lo dará. [23] Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. [24] Le dijo Marta: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día
postrero. [25] Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. [26] Y todo aquel
que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? [27] Ella le dijo: Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo
de Dios que había de venir al mundo. [28] Y habiendo dicho esto, fue y llamó en secreto a María su hermana, diciendo: El
Maestro está aquí y te llama. [29] Ella, oyéndolo, se levantó aprisa y vino a Él; [30] Porque Jesús aún no había llegado a la
aldea, sino que estaba en aquel lugar donde Marta le había encontrado. [31] Entonces los judíos que estaban en casa con ella
y la consolaban, cuando vieron que María se levantó aprisa y salió, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí. [32] Y
cuando María llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, mi
hermano no habría muerto.

[33] Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que habían venido con ella, también llorando, se conmovió en espíritu y
se turbó, [34] y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. [35] Jesús lloró. [36] Dijeron entonces los judíos: ¡Mirad
cuánto le amaba! [37] Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía Éste, que abrió los ojos al ciego, hacer también que éste no
muriera? [38] Y Jesús, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta

encima. 39 Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de
cuatro días. 40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? 41 Entonces quitaron la piedra de donde
el muerto había sido puesto: Y Jesús alzando *sus* ojos, dijo: Padre, gracias te doy que me has oído. 42 Yo sabía que siempre
me oyes; pero lo dije por causa de la gente que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. 43 Y habiendo dicho
esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! 44 Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas; y su
rostro estaba envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

45 Entonces muchos de los judíos que habían venido a María, y habían visto lo que hizo Jesús, creyeron en Él. 46 Pero
algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho. 47 Entonces los príncipes de los sacerdotes y
los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchos milagros. 48 Si le dejamos
así, todos creerán en Él; y vendrán los romanos y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación. 49 Entonces Caifás, uno de
ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; 50 ni consideráis que nos conviene que un hombre muera
por el pueblo, y no que toda la nación perezca. 51 Y esto no lo dijo de sí mismo; sino que como era el sumo sacerdote aquel
año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; 52 y no solamente por aquella nación, sino también para reunir en
uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. 53 Así que, desde aquel día consultaban juntos para matarle. 54 Por tanto,
Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí a la tierra que está junto al desierto, a una ciudad
llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos. 55 Y la pascua de los judíos estaba cerca; y muchos de aquella tierra
subieron a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse. 56 Y buscaban a Jesús, y estando en el templo, se decían unos a
otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? 57 Y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían dado orden, que si
alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

Juan 12

1 Entonces Jesús, seis días antes de la pascua, vino a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, a quien
había resucitado de los muertos. 2 Y le hicieron allí una cena; y Marta servía; y Lázaro era uno de los que estaban sentados
a la mesa con Él. 3 Entonces María tomó una libra de ungüento de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús,
y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó de la fragancia del ungüento. 4 Entonces dijo uno de sus discípulos, Judas
Iscariote, *hijo* de Simón, el que le había de entregar: 5 ¿Por qué no fue este ungüento vendido por trescientos denarios, y
dado a los pobres? 6 Y dijo esto, no porque tuviese cuidado de los pobres; sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y traía lo
que se echaba en ella. 7 Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. 8 Porque a los pobres
siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis. 9 Entonces mucha gente de los judíos supieron que Él
estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de los
muertos. 10 Pero los príncipes de los sacerdotes consultaron para matar también a Lázaro. 11 Pues por causa de él, muchos
de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

12 El siguiente día, mucha gente que había venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, 13 tomaron ramas de
palmas, y salieron a recibirle, y aclamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el Rey de Israel, que viene en el nombre del Señor! 14 Y
halló Jesús un asnillo, y se montó sobre él, como está escrito: 15 No temas hija de Sión: He aquí tu Rey viene, sentado
sobre un pollino de asna. 16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado,
entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas de Él, y que le habían hecho estas cosas. 17 Y la gente que estaba
con Él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos, daba testimonio. 18 También por esta causa la
gente había venido a recibirle, porque había oído que Él había hecho este milagro. 19 Pero los fariseos dijeron entre sí:
¿Veis que nada ganáis? He aquí el mundo se va tras Él.

20 Y había ciertos griegos de los que habían subido a adorar en la fiesta. 21 Éstos, pues, se acercaron a Felipe, que era de
Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, querríamos ver a Jesús. 22 Felipe vino y lo dijo a Andrés; y después
Andrés y Felipe lo dijeron a Jesús. 23 Entonces Jesús les respondió, diciendo: Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre
ha de ser glorificado. 24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si
muere, lleva mucho fruto. 25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la
guardará. 26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirviere, *mi*
Padre le honrará.

27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¡Padre, sálvame de esta hora! Mas para esto he venido a esta hora. 28 Padre,
glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, *que decía*: *Lo* he glorificado, y *lo* glorificaré otra vez. 29 Y la multitud
que estaba presente, y había oído, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. 30 Respondió
Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. 31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el
príncipe de este mundo será echado fuera. 32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. 33 Y esto
decía indicando de qué muerte había de morir. 34 La multitud le respondió: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo
permanece para siempre: ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este
Hijo del Hombre? 35 Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz,

no sea que os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. 36 Entre tanto que tenéis luz,
creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.

37 Pero a pesar de que Él había hecho tantos milagros delante de ellos, no creían en Él; 38 para que se cumpliese la palabra
del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? 39
Por esto no podían creer; porque en otra ocasión dijo Isaías: 40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no
vean con los ojos, ni entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane. 41 Estas cosas dijo Isaías cuando vio su gloria,
y habló acerca de Él.

42 Con todo eso, aun muchos de los príncipes creyeron en Él; mas por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser
expulsados de la sinagoga. 43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; 45 y el que me ve, ve al que me envió. 46
Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. 47 Y si alguno oye mis
palabras, y no cree, yo no le juzgo; porque no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. 48 El que me rechaza,
y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ésta le juzgará en el día final. 49 Porque yo no he
hablado de mí mismo; sino que el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de
hablar. 50 Y sé que su mandamiento es vida eterna; así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

Juan 13

1 Y antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como
había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. 2 Y cuando terminó la cena, el diablo habiendo ya
puesto en el corazón de Judas Iscariote, *hijo* de Simón, que le entregase; 3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas
las cosas en sus manos, y que había venido de Dios, y a Dios iba, 4 se levantó de la cena, y se quitó su túnica, y tomando
una toalla, se ciñó. 5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la
toalla con que estaba ceñido. 6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? 7 Respondió
Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; pero lo entenderás después. 8 Pedro le dijo: No me lavarás los
pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. 9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies,
sino también *mis* manos y *mi* cabeza. 10 Le dijo Jesús: El que ha sido lavado, no necesita sino que lave *sus* pies, porque está
todo limpio; y vosotros sois limpios, aunque no todos. 11 Pues Él sabía quién le iba a entregar, por eso dijo: No sois limpios
todos. 12 Así que, después que les hubo lavado los pies, y que hubo tomado su túnica, se sentó otra vez, y les dijo: ¿Sabéis
lo que os he hecho? 13 Vosotros me llamáis Maestro, y Señor, y decís bien, porque lo soy. 14 Pues si yo, *vuestro* Señor y
Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. 15 Porque ejemplo os he
dado, para que también vosotros hagáis como yo os he hecho. 16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su
señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. 17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis.

18 No hablo de todos vosotros; yo conozco a los que he escogido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan
conmigo, levantó contra mí su calcañar. 19 Desde ahora os lo digo, antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo
soy. 20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, a mí me recibe; y el que a mí recibe, recibe al que me
envió. 21 Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en espíritu, y testificó diciendo: De cierto, de cierto os digo, que uno de
vosotros me va a entregar. 22 Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. 23 Y uno de sus
discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado en el pecho de Jesús. 24 A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que le
preguntase quién era aquel de quien hablaba. 25 Él entonces, recostado en el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? 26
Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote, *el hijo* de Simón. 27
Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo pronto. 28 Pero ninguno de los que
estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto. 29 Porque algunos pensaban, ya que Judas traía la bolsa, que Jesús le dijo,
compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres. 30 Entonces él, habiendo recibido el bocado, salió
en seguida; y era ya noche.

31 Entonces, cuando él hubo salido, Jesús dijo: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en Él. 32 Si
Dios es glorificado en Él, Dios también le glorificará en sí mismo; y en seguida le glorificará. 33 Hijitos, aún un poco estaré
con vosotros. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo a vosotros ahora: A donde yo voy, vosotros no podéis
venir. 34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; que como yo os he amado, así también os améis unos
a otros. 35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora, pero me
seguirás después. 37 Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti. 38 Jesús le respondió:
¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

Juan 14

1 No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. 2 En la casa de mi Padre muchas mansiones hay; si *así*
no *fuera*, yo os lo hubiera dicho. Voy, *pues*, a preparar lugar para vosotros. 3 Y si me fuere y os preparare lugar, vendré
otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

4 Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. 5 Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo, pues, podemos saber
el camino? 6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. 7 Si me conocieseis,
también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. 8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y
nos basta. 9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y aún no me has conocido, Felipe? El que me ha
visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre? 10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre
en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras. 11
Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago él también las hará; y mayores que éstas hará,
porque yo voy a mi Padre. 13 Y todo lo que pidiereis en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.
14 Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos; 16 y yo rogaré al Padre, y *Él* os dará otro Consolador, para que esté con
vosotros para siempre; 17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero
vosotros le conocéis; porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. 19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis;
porque yo vivo, vosotros también viviréis. 20 En aquel día vosotros conoceréis que yo *estoy* en mi Padre, y vosotros en mí,
y yo en vosotros. 21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por
mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. 22 Judas le dijo (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a
nosotros, y no al mundo? 23 Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, mis palabras guardará; y mi Padre le amará, y
vendremos a él, y haremos con él morada. 24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es
mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros. 26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi
nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. 27 La paz os dejo, mi paz os doy; no
como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que
voy al Padre; porque mi Padre mayor es que yo. 29 Y ahora os lo he dicho antes que acontezca, para que cuando acontezca,
creáis. 30 Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo; y no tiene nada en mí. 31 Mas para
que el mundo conozca que yo amo al Padre, y como el Padre me dio mandamiento, así hago. Levantaos, vámonos de aquí.

Juan 15

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que
lleva fruto, lo limpia, para que lleve más fruto. 3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado. 4 Permaneced
en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco
vosotros, si no permanecéis en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva
mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer. 6 Si alguno no permanece en mí, será echado fuera como pámpano, y se
secará; y los recogen, y *los* echan en el fuego, y arden. 7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros,
pediréis todo lo que quisiereis, y os será hecho. 8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así
mis discípulos.

9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. 10 Si guardáis mis mandamientos,
permaneceréis en mi amor; como también yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. 11
Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. 12 Éste es mi mandamiento:
Que os améis unos a otros, como yo os he amado. 13 Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus
amigos. 14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. 15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo
que hace su señor; mas os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todas las cosas que he oído de mi Padre. 16 No
me elegisteis vosotros a mí; sino que yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto
permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre; Él os lo dé. 17 Esto os mando: Que os améis unos a
otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. 19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo
suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. 20 Acordaos de la palabra
que yo os dije: El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán; si han
guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. 21 Pero todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen
al que me envió. 22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa de su
pecado. 23 El que me aborrece, también a mi Padre aborrece. 24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro
ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora también ellos las han visto, y nos han aborrecido a mí y a mi Padre. 25 Pero *esto
es* para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

26 Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, Él dará
testimonio de mí. 27 Y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.

Juan 16

1 Estas cosas os he hablado para que no os escandalicéis. 2 Os echarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando
cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. 3 Y esto os harán, porque no han conocido al Padre, ni a mí. 4
Pero os he dicho esto, para que cuando llegue la hora, os acordéis que yo os lo había dicho; pero esto no os lo dije al
principio, porque yo estaba con vosotros. 5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde
vas? 6 Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón.

7 Pero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros;
mas si me fuere, os le enviaré. 8 Y cuando Él venga, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio. 9 De pecado,
por cuanto no creen en mí; 10 y de justicia, por cuanto voy a mi Padre y no me veréis más; 11 y de juicio, por cuanto el
príncipe de este mundo ya es juzgado. 12 Aún tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar. 13 Pero
cuando el Espíritu de verdad venga, Él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo
que oiga, y os hará saber las cosas que han de venir. 14 Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. 15
Todo lo que tiene el Padre, es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

16 Un poco más, y no me veréis; y otra vez un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. 17 Entonces *algunos* de sus
discípulos dijeron entre ellos: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me veréis; y otra vez, un poco, y me veréis, y:
Porque yo voy al Padre? 18 Así que decían: ¿Qué es esto que dice: Un poco? No entendemos lo que habla. 19 Y Jesús sabía
que le querían preguntar, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me veréis; y otra vez, un
poco, y me veréis? 20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque
vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. 21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha venido su
hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre
en el mundo. 22 Así vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie
os quitará vuestro gozo.

23 En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os
lo dará. 24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. 25 Estas
cosas os he hablado en parábolas; pero la hora viene cuando ya no os hablaré en parábolas, sino que claramente os
anunciaré del Padre. 26 Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros; 27 pues el Padre
mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. 28 Salí del Padre, y he venido al
mundo; otra vez dejo al mundo y voy al Padre. 29 Sus discípulos le dijeron: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna
parábola dices. 30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que
has venido de Dios. 31 Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? 32 He aquí la hora viene, y ya ha venido, en que seréis
dispersados cada uno a los suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. 33 Estas cosas os he
hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Juan 17

1 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo
también te glorifique a ti. 2 Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. 3
Y ésta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado. 4 Yo te he

glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. 5 Y ahora, oh Padre, glorifícame tú contigo mismo,
con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.
7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, son de ti; 8 porque las palabras que me diste, les he dado; y
ellos *las* recibieron, y en verdad han conocido que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. 9 Yo ruego por ellos; no
ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son. 10 Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y yo soy
glorificado en ellos.

11 Y ya no estoy en el mundo; pero éstos están en el mundo, y yo a ti vengo. Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos
en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. 12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu
nombre; a los que me diste yo los guardé; y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición; para que la Escritura se
cumpliese. 13 Y ahora vengo a ti, y hablo estas cosas en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. 14 Yo
les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 15 No ruego
que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. 16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santifícalos en tu verdad: Tu palabra es verdad. 18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. 19 Y
por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 Y no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. 21 Para que todos
sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me
enviaste. 22 Y la gloria que me diste, yo les he dado; para que sean uno, como nosotros somos uno. 23 Yo en ellos, y tú en
mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado como
también a mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo; para que vean mi gloria que
me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. 25 Padre justo, el mundo no te ha conocido,
pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. 26 Y yo les he dado a conocer tu nombre, y *lo* daré a
conocer *aún*; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Juan 18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos al otro lado del arroyo de Cedrón, donde había un
huerto, en el cual Él entró, y sus discípulos. 2 Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar; porque Jesús
muchas veces se había reunido allí con sus discípulos. 3 Entonces Judas, tomando una compañía y alguaciles de los
principales sacerdotes y de los fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas. 4 Pero Jesús, sabiendo todas las
cosas que habían de venir sobre Él, salió y les dijo: ¿A quién buscáis? 5 Le respondieron: A Jesús de Nazaret. Jesús les
dijo: Yo soy. Y Judas, el que le entregaba, también estaba con ellos. 6 Y cuando *Él* les dijo: Yo soy, retrocedieron, y
cayeron a tierra. 7 Entonces les volvió a preguntar: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús de Nazaret. 8 Respondió
Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; 9 para que se cumpliese la palabra que había dicho:
De los que me diste, no perdí ninguno. 10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, e hirió a un siervo del
sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. 11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Mete tu espada
en la vaina; la copa que mi Padre me ha dado, ¿no la he de beber? 12 Entonces la compañía y el tribuno y alguaciles de los
judíos, prendieron a Jesús, y le ataron.

13 y le llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año. 14 Y Caifás era el que
había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un hombre muriese por el pueblo. 15 Y Simón Pedro seguía a
Jesús, y *también* otro discípulo; y aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo
sacerdote. 16 Mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Entonces salió aquel discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y
habló a la criada que guardaba la puerta, y metió dentro a Pedro. 17 Entonces la criada que guardaba la puerta, dijo a
Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Él dijo: No soy. 18 Y los siervos y los alguaciles que habían
encendido unas brasas, porque hacía frío, estaban de pie y se calentaban; y Pedro *también* estaba con ellos de pie,
calentándose. 19 Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. 20 Jesús le respondió: Yo
manifiestamente he hablado al mundo; yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde siempre se reúnen los
judíos, y nada he hablado en oculto. 21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído, qué les haya yo
hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho. 22 Y cuando Él hubo dicho esto, uno de los alguaciles que estaba allí, dio
una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? 23 Le respondió Jesús: Si he hablado mal, da testimonio
del mal; y si bien, ¿por qué me hieres? 24 Entonces Anás le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. 25 Y estaba Pedro en
pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú también *uno* de sus discípulos? Él negó, y dijo: No soy. 26 Uno de los siervos
del sumo sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con Él? 27 Y
Pedro negó otra vez; y en seguida cantó el gallo.

28 Y llevaron a Jesús de Caifás al pretorio; y era de mañana; y ellos no entraron al pretorio para no ser contaminados, y así
poder comer la pascua. 29 Entonces Pilato salió a ellos, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? 30 Respondieron
y le dijeron: Si Éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. 31 Entonces Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y
juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie; 32 para que se cumpliese
la palabra de Jesús, que había dicho, indicando de qué muerte había de morir. 33 Entonces Pilato entró de nuevo al
pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? 34 Jesús le respondió: ¿Dices tú esto de ti mismo, o te lo
han dicho otros de mí? 35 Pilato respondió: ¿Soy yo judío? Tu nación misma, y los principales sacerdotes, te han entregado
a mí. ¿Qué has hecho? 36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores
pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí. 37 Pilato entonces le dijo: ¿Acaso,
eres tú rey? Jesús respondió: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar
testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. 38 Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo
dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Ninguna falta hallo en Él. 39 Pero vosotros tenéis la costumbre de que os
suelte uno en la pascua: ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? 40 Entonces todos dieron voces otra vez,
diciendo: No a Éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

Juan 19

1 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús y le azotó. 2 Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre
su cabeza, y le vistieron de una ropa de púrpura; 3 y decían: ¡Salve, Rey de los judíos¡ Y le daban de bofetadas. 4 Entonces
Pilato salió otra vez, y les dijo: He aquí, os lo traigo fuera, para que entendáis que ninguna falta hallo en Él. 5 Entonces
salió Jesús, llevando la corona de espinas y la ropa de púrpura. Y *Pilato* les dijo: ¡He aquí el hombre! 6 Y cuando le vieron
los príncipes de los sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle
vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo falta en Él. 7 Los judíos respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según
nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo el Hijo de Dios. 8 Y cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo. 9
Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta. 10 Entonces le dijo Pilato:
¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte? 11 Respondió
Jesús: Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor
pecado tiene. 12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a Éste sueltas, no eres
amigo de César; cualquiera que se hace rey, se declara contra César. 13 Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera a
Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar que es llamado el Enlosado, y en hebreo, Gabata. 14 Y era la preparación de la
pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: He aquí vuestro Rey. 15 Pero ellos dieron voces: ¡Fuera, fuera,
crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Los principales sacerdotes respondieron: No tenemos rey sino
a César.

16 Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Y tomaron a Jesús, y le llevaron. 17 Y Él, cargando su
cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; 18 donde le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada
lado, y Jesús en medio.

19 Y escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz. Y el escrito era: JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS
JUDÍOS. 20 Y muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la
ciudad, y estaba escrito en hebreo, *y en* griego, *y en* latín. 21 Y los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No
escribas: El Rey de los judíos; sino que Él dijo: Yo soy Rey de los judíos. 22 Pilato respondió: Lo que he escrito, he escrito.
23 Y cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestiduras e hicieron cuatro partes, para cada soldado
una parte; y también su túnica, y la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba. 24 Entonces dijeron entre sí: No la
partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será; para que se cumpliese la Escritura que dice: Repartieron
entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes. Esto, pues, hicieron los soldados. 25 Y estaban junto a la cruz de
Jesús su madre, y la hermana de su madre, María *esposa* de Cleofas, y María Magdalena. 26 Y cuando Jesús vio a su
madre, y al discípulo a quien Él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. 27 Después dijo al
discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. 28 Después de esto, sabiendo Jesús que
ya todo estaba consumado, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed. 29 Y estaba allí una vasija llena de vinagre;
entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y puesta sobre un hisopo, se la acercaron a la boca. 30 Y cuando Jesús
tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

31 Entonces los judíos, por cuanto era *el día de* la preparación, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado
(porque era gran día aquel sábado), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados. 32 Y vinieron los
soldados y quebraron las piernas al primero, y al otro que había sido crucificado con Él. 33 Pero cuando llegaron a Jesús,
como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. 34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al
instante salió sangre y agua. 35 Y el que lo vio, da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para
que vosotros creáis. 36 Porque estas cosas fueron hechas para que se cumpliese la Escritura: Hueso suyo no será quebrado.
37 Y también otra Escritura dice: Mirarán a Aquél a quien traspasaron.

38 Y después de estas cosas, José de Arimatea, el cual era discípulo de Jesús, aunque secreto por miedo a los judíos, rogó a
Pilato que le dejase quitar el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo permitió. Entonces vino, y quitó el cuerpo de Jesús. 39 Y vino
también Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloe, como cien
libras. 40 Y tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias, como es costumbre de los judíos sepultar.
41 Y en el lugar donde había sido crucificado había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había
sido puesto ninguno. 42 Allí, pues, pusieron a Jesús, por causa *del día* de la preparación de los judíos, porque aquel
sepulcro estaba cerca.

Juan 20

1 Y el primer *día* de la semana, de mañana, siendo aún oscuro, María Magdalena vino al sepulcro, y vio quitada la piedra
del sepulcro. 2 Entonces corrió, y vino a Simón Pedro, y al otro discípulo, a quien amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado
del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. 3 Pedro entonces salió, y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. 4
Y corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. 5 Y bajándose *a
mirar*, vio los lienzos puestos *allí*; mas no entró. 6 Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos
puestos *allí*, 7 y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte. 8
Entonces entró también el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vio, y creyó. 9 Porque aún no habían
entendido la Escritura, que era necesario que Él resucitase de los muertos. 10 Entonces los discípulos se volvieron a sus
casas.

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y llorando se inclinó y miró dentro del sepulcro; 12 y vio dos ángeles
en ropas blancas que estaban sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.
13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. 14 Y
habiendo dicho esto, volteó hacia atrás, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. 15 Jesús le dijo: Mujer,
¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le
has puesto, y yo lo llevaré. 16 Jesús le dijo: María. Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro). 17 Jesús
le dijo: No me toques; porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro
Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. 18 Vino María Magdalena dando las nuevas a los discípulos de que había visto al Señor,
y que Él le había dicho estas cosas.

19 Y el mismo día al anochecer, siendo el primero de la semana, estando las puertas cerradas en donde los discípulos
estaban reunidos por miedo a los judíos, vino Jesús, y poniéndose en medio, les dijo: Paz a vosotros. 20 Y habiendo dicho
esto, les mostró *sus* manos y su costado. Entonces los discípulos se regocijaron viendo al Señor. 21 Entonces Jesús les dijo
otra vez: Paz a vosotros: Como me envió el Padre, así también yo os envío. 22 Y habiendo dicho esto, sopló *en ellos*, y les
dijo: Recibid el Espíritu Santo. 23 A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; a quienes se los retuviereis, les son
retenidos. 24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. 25 Le dijeron, pues, los
otros discípulos: Hemos visto al Señor. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en
el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. *Entonces* vino Jesús, estando las puertas
cerradas, y poniéndose en medio, dijo: Paz a vosotros. 27 Entonces dijo a Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos; y da
acá tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. 28 Y Tomás respondió, y le dijo: ¡Señor mío, y
Dios mío! 29 Jesús le dijo: Tomás, porque me has visto, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron. 30 Y
ciertamente muchas otras señales hizo Jesús en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31
Pero éstas se han escrito, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su
nombre.

Juan 21

1 Después de estas cosas Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta
manera. 2 Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás llamado el Dídimo, y Natanael, de Caná de Galilea, y los *hijos* de
Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. 3 Simón Pedro les dijo: A pescar voy: Ellos le dijeron: Nosotros también vamos
contigo. Fueron, y luego entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. 4 Y al amanecer, Jesús se puso a la
ribera; mas los discípulos no sabían que era Jesús. 5 Entonces Jesús les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le
respondieron: No. 6 Y Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían
sacar por la multitud de peces. 7 Entonces aquel discípulo, a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Y cuando
Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó su ropa (porque estaba desnudo), y se echó al mar. 8 Y los otros discípulos

vinieron en una barca (porque no estaban lejos de tierra, sino como a doscientos codos), trayendo la red con los peces. 9 Y cuando llegaron a tierra, vieron brasas puestas, y un pez sobre ellas, y pan. 10 Jesús les dijo: Traed de los peces que pescasteis ahora. 11 Simón Pedro subió, y trajo la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y siendo tantos, la red no se rompió. 12 Jesús les dijo: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: ¿Tú, quién eres? Sabiendo que era el Señor. 13 Entonces vino Jesús, y tomó el pan y les dio; y asimismo del pez. 14 Ésta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

15 Y cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí Señor, tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. 16 Vuelve a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Le responde: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis ovejas. 17 Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro, entristecido de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? Le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. 18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. 19 Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, le dijo: Sígueme.

20 Entonces Pedro, volviéndose, ve a aquel discípulo al cual Jesús amaba, que los seguía, el que también se había recostado en su pecho en la cena, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te va a entregar? 21 Cuando Pedro lo vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y éste qué? 22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Tú sígueme. 23 Salió entonces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué a ti? 24 Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero. 25 Y hay también muchas otras cosas que Jesús hizo, las cuales si se escribiesen una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

Romanos

Romanos 1

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado *a ser* apóstol, apartado para el evangelio de Dios, 2 que Él había prometido antes por sus profetas en las Santas Escrituras, 3 tocante a su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que fue hecho de la simiente de David según la carne, 4 y que fue declarado *ser* el Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, 5 por quien recibimos la gracia y el apostolado, para obediencia de la fe en todas las naciones, por su nombre; 6 entre los cuales estáis también vosotros, los llamados de Jesucristo. 7 A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados *a ser* santos. Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

8 Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo acerca de todos vosotros, de que en todo el mundo se habla de vuestra fe. 9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, 10 rogando que de alguna manera ahora al fin, por la voluntad de Dios, haya de tener próspero viaje para ir a vosotros. 11 Porque deseo veros, para impartiros algún don espiritual, para que seáis afirmados, 12 esto es, para que sea yo confortado juntamente con vosotros por la fe mutua, mía y vuestra. 13 Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado) para tener algún fruto también entre vosotros, así como entre los otros gentiles. 14 A griegos y a bárbaros; a sabios y a no sabios soy deudor. 15 Así que, en cuanto a mí, presto estoy a predicar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo; porque es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. 17 Porque en él la justicia de Dios es revelada de fe en fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. 18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia detienen la verdad;

19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto; porque Dios se lo manifestó. 20 Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y Divinidad, son claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; así que no tienen excusa. 21 Porque habiendo conocido a Dios, no *le* glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias; antes se envanecieron en sus discursos, y su necio corazón fue entenebrecido. 22 Profesando ser sabios, se hicieron necios, 23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible, en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles. 24 Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, a las concupiscencias de sus corazones, a que deshonrasen entre sí sus propios cuerpos, 25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo

a la criatura antes que al Creador, el cual es bendito por siempre. Amén. [26] Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza; [27] y de la misma manera también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, recibiendo en sí mismos la recompensa que convino a su extravío. [28] Y como no les pareció retener a Dios en *su* conocimiento, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer lo que no conviene; [29] estando atestados de toda iniquidad, fornicación, malicia, avaricia, maldad; llenos de envidias, homicidios, contiendas, engaños, malignidades; [30] murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres; [31] necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; [32] quienes conociendo el juicio de Dios, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que aun consienten a los que las hacen.

Romanos 2

[1] Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. [2] Pero sabemos que el juicio de Dios contra los que hacen tales cosas es según verdad. [3] ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? [4] ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia y longanimidad, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento? [5] Mas por tu dureza, y tu corazón no arrepentido, atesoras ira para ti mismo, para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios, [6] el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: [7] A los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, vida eterna. [8] Pero indignación e ira, a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, antes obedecen a la injusticia. [9] Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente, y también el griego. [10] Pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente, y también al griego. [11] Porque no hay acepción de personas para con Dios. [12] Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán, y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados. [13] Porque no *son* los oidores de la ley los justos para con Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. [14] Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, no teniendo ley, son ley a sí mismos, [15] mostrando ellos, la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y *sus* pensamientos, acusándose o aun excusándose unos a otros, [16] en el día en que Dios juzgará por Jesucristo, los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

[17] He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, [18] y conoces *su* voluntad, y apruebas lo mejor; siendo instruido por la ley; [19] y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, [20] instructor de los ignorantes, maestro de niños, que tienes la forma del conocimiento, y de la verdad en la ley. [21] Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? [22] Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas a los ídolos, ¿cometes sacrilegio? [23] Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? [24] Porque el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros, como está escrito. [25] Pues la circuncisión ciertamente aprovecha si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión. [26] De manera que si el incircunciso guarda la justicia de la ley, ¿no será su incircuncisión contada como circuncisión? [27] Así que el que es incircunciso por naturaleza, si cumple la ley, ¿no te juzgará a ti que con la letra y la circuncisión eres transgresor de la ley? [28] Porque no es judío el que lo es por fuera; ni *es* la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; [29] sino que es judío el que lo es en el interior; y la circuncisión *es la* del corazón, en espíritu, no en letra; cuya alabanza no *es* de los hombres, sino de Dios.

Romanos 3

[1] ¿Qué ventaja, pues, tiene el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión? [2] Mucho, en todas maneras. Primero, porque ciertamente a ellos les ha sido confiada la palabra de Dios. [3] ¿Y qué si algunos de ellos no han creído? ¿La incredulidad de ellos hará nula la fe de Dios? [4] ¡En ninguna manera! Antes bien, sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado. [5] Y si nuestra injusticia encarece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) [6] ¡En ninguna manera! De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? [7] Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? [8] ¿Y por qué no decir (como somos difamados, y algunos afirman que decimos): Hagamos males para que vengan bienes? La condenación de los cuales es justa. [9] ¿Qué, pues? ¿Somos mejores *que ellos*? En ninguna manera; porque ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. [10] Como está escrito: No hay justo, ni aun uno. [11] No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. [12] Todos se desviaron del camino, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [13] Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan, veneno de áspides hay debajo de sus labios; [14] cuya boca *está* llena de maldición y de amargura; [15] sus pies, prestos para

derramar sangre; [16] destrucción y miseria *hay* en sus caminos; [17] y el camino de paz no han conocido. [18] No hay temor de
Dios delante de sus ojos.

[19] Pero sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están bajo la ley lo dice; para que toda boca se tape, y todo el mundo
sea hallado culpable delante de Dios. [20] Por tanto, por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de Él; pues
por la ley es el conocimiento del pecado. [21] Mas ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios es manifestada, siendo
testificada por la ley y los profetas; [22] la justicia de Dios *que es* por la fe de Jesucristo, para todos y sobre todos los que
creen; porque no hay diferencia; [23] por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; [24] siendo justificados
gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús; [25] a quien Dios ha puesto en propiciación por
medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia por la remisión de los pecados pasados, en la paciencia de Dios, [26]
para manifestar su justicia en este tiempo; para que Él sea justo, y el que justifica al que cree en Jesús. [27] ¿Dónde, pues,
está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No, sino por la ley de la fe. [28] Concluimos, pues, que el
hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. [29] ¿*Es Dios* solamente Dios de los judíos? ¿No *lo es* también de los
gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. [30] Porque uno es Dios, el cual justificará por la fe *a los de* la circuncisión, y
por medio de la fe, *a los de* la incircuncisión. [31] ¿Entonces invalidamos la ley por la fe? ¡En ninguna manera! Antes bien,
confirmamos la ley.

Romanos 4

[1] ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? [2] Porque si Abraham fue justificado por las
obras, tiene de qué gloriarse; pero no delante de Dios. [3] Pues ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue
contado por justicia. [4] Ahora bien, al que obra no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda. [5] Pero al que no
obra, pero cree en Aquél que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. [6] Como David también describe la
bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin las obras, [7] *diciendo*: Bienaventurados aquellos cuyas
iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. [8] Bienaventurado el varón a quien el Señor no imputará
pecado. [9] ¿Es, pues, esta bienaventuranza *solamente* para *los de* la circuncisión, o también *para los de* la incircuncisión?
Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. [10] ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando él en la
circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. [11] Y recibió la señal de la circuncisión,
el sello de la justicia de la fe que tuvo siendo *aún* incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no
circuncidados; a fin de que también a ellos les sea imputada la justicia; [12] y padre de la circuncisión, a los que son, no sólo
de la circuncisión sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

[13] Porque la promesa de que él sería heredero del mundo, no *fue dada* a Abraham o a su simiente por la ley, sino por la
justicia de la fe. [14] Porque si los que son de la ley *son* los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa. [15] Porque la ley
produce ira; pero donde no hay ley, tampoco *hay* transgresión. [16] Por tanto, *es* por la fe, para que *sea* por gracia; a fin de
que la promesa sea firme a toda simiente; no sólo al que es de la ley, sino también al que es de la fe de Abraham, quien es
el padre de todos nosotros [17] (como está escrito: Padre de muchas naciones, te he hecho) delante de Dios, a quien creyó; el
cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. [18] El cual creyó en esperanza contra esperanza,
para venir a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que le había sido dicho: Así será tu simiente. [19] Y no se debilitó
en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya como de cien años), ni la matriz muerta de Sara. [20] Tampoco dudó,
por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, [21] plenamente convencido que
todo lo que Él había prometido, era también poderoso para hacerlo; [22] por lo cual también le fue imputado por justicia. [23]
Y que le fue imputado, no fue escrito solamente por causa de él, [24] sino también por nosotros, a quienes será imputado,
esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor; [25] el cual fue entregado por nuestras
transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Romanos 5

[1] Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, [2] por quien también
tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [3] Y
no sólo *esto*, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; [4] y la
paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; [5] y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en
nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.

[6] Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. [7] Porque apenas morirá alguno por un
justo; con todo pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. [8] Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que
siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. [9] Mucho más ahora, estando ya justificados en su sangre, por Él seremos
salvos de la ira. [10] Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; mucho más, estando

reconciliados, seremos salvos por su vida. 11 Y no sólo *esto*, sino que también nos gloriamos en Dios por nuestro Señor
Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. 12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un
hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. 13 Porque antes de
la ley, el pecado estaba en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley. 14 No obstante, reinó la muerte desde
Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán; el cual es figura del que había de
venir. 15 Así también fue el don, mas no como el pecado. Porque si por el pecado de uno muchos murieron, mucho más la
gracia de Dios abundó para muchos, y el don de gracia por un hombre, Jesucristo. 16 Y el don, no *fue* como por uno que
pecó; porque ciertamente el juicio vino por uno para condenación, mas el don *es* de muchos pecados para justificación. 17
Porque si por un pecado reinó la muerte, por uno; mucho más los que reciben la gracia abundante y el don de la justicia
reinarán en vida por uno, Jesucristo. 18 Así que, como por el pecado de uno *vino* la condenación a todos los hombres, así
también, por la justicia de uno, *vino la gracia* a todos los hombres para justificación de vida. 19 Porque como por la
desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán
constituidos justos. 20 Y la ley entró para que el pecado abundase; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; 21
para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna, por Jesucristo,
nuestro Señor.

Romanos 6

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? 2 ¡En ninguna manera! Porque los que
somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? 3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo
Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? 4 Porque somos sepultados con Él en la muerte por el bautismo; para que
como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. 5 Porque si
fuimos plantados juntamente *con Él* en la semejanza de su muerte, también lo seremos *en la semejanza* de su resurrección;
6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con *Él*, para que el cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de
que no sirvamos más al pecado. 7 Porque el que ha muerto, libre es del pecado. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que
también viviremos con Él; 9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte ya no tiene
dominio sobre Él. 10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez; pero en cuanto vive, para Dios vive. 11 Así también
vosotros consideraos en verdad muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. 12 No reine, pues,
el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias; 13 ni tampoco presentéis vuestros
miembros al pecado *como* instrumentos de iniquidad; sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los
muertos, y vuestros miembros a Dios *como* instrumentos de justicia. 14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros;
pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. 15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la
gracia? ¡En ninguna manera! 16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de
aquel a quien obedecéis; ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? 17 Mas a Dios gracias, que
aunque fuisteis esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;
18 y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. 19 Hablo humanamente, por causa de la debilidad de vuestra
carne; que así como presentasteis vuestros miembros como siervos a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora presentéis
vuestros miembros como siervos a la justicia y a la santidad. 20 Porque cuando erais esclavos del pecado, libres erais de la
justicia. 21 ¿Qué fruto teníais entonces en aquellas cosas de las que ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.
22 Mas ahora, libertados del pecado, y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santidad, y por fin la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado *es* muerte; mas el don de Dios *es* vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Romanos 7

1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo a aquellos que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto
que éste vive? 2 Porque la mujer que tiene marido está ligada por la ley a *su* marido mientras él vive; mas si el marido
muere, ella queda libre de la ley del marido. 3 Así que, si viviendo *su* marido, se casa con otro hombre, será llamada
adúltera; pero si su marido muere, ella queda libre de la ley, y si se casa con otro hombre no será adúltera. 4 Así también
vosotros mis hermanos, habéis muerto a la ley por el cuerpo de Cristo; para que seáis de otro, de Aquél que resucitó de
entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. 5 Porque cuando estábamos en la carne, la influencia del pecado,
que era por la ley, obraba en nuestros miembros llevando fruto para muerte; 6 pero ahora somos libres de la ley, habiendo
muerto a lo que nos tenía sujetos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no *en* lo antiguo de la letra.

7 ¿Qué diremos entonces? ¿*Es* pecado la ley? ¡En ninguna manera! Al contrario, yo no hubiera conocido el pecado a no ser
por la ley: Porque no conociera la codicia si la ley no dijera: No codiciarás. 8 Pero el pecado, tomando ocasión por el
mandamiento, produjo en mí toda codicia. Porque sin la ley el pecado *estaba* muerto. 9 Y antes yo vivía sin ley, pero
cuando vino el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. 10 Y el mandamiento que *era* para vida, yo encontré *que era*

para muerte. 11 Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él *me* mató. 12 De manera que
la ley a la verdad *es* santa, y el mandamiento *es* santo, y justo, y bueno. 13 ¿Entonces lo que es bueno, vino a ser muerte
para mí? ¡En ninguna manera! Pero el pecado, para mostrarse pecado, obró muerte en mí por lo que es bueno, a fin de que
por el mandamiento, el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

14 Porque sabemos que la ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido bajo pecado. 15 Pues lo que hago, no lo entiendo,
pues no hago lo que quiero; sino lo que aborrezco, eso hago. 16 Y si lo que no quiero, eso hago, apruebo que la ley es
buena. 17 De manera que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. 18 Y yo sé que en mí (esto es en mi
carne) no mora el bien; pues el querer está en mí, pero el hacer el bien no. 19 Porque no hago el bien que quiero, sino el
mal que no quiero, éste hago. 20 Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. 21
Hallo, pues, esta ley, que cuando quiero hacer el bien, el mal está en mí. 22 Porque según el hombre interior me deleito en
la ley de Dios; 23 mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y me lleva cautivo a la ley del
pecado que está en mis miembros. 24 ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? 25 Gracias
doy a Dios por Jesucristo nuestro Señor: Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios; mas con la carne a la ley
del pecado.

Romanos 8

1 Ahora, pues, ninguna condenación *hay* para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino
conforme al Espíritu. 2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.
3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de
carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; 4 para que la justicia de la ley se cumpliese en
nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 5 Porque los que son de la carne, en las cosas de
la carne piensan; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. 6 Porque la mente carnal es muerte, pero la mente
espiritual, vida y paz: 7 Porque la mente carnal *es* enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco
puede. 8 Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios. 9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el
Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él.

10 Y si Cristo *está* en vosotros, el cuerpo a la verdad *está* muerto a causa del pecado, pero el Espíritu vive a causa de la
justicia. 11 Y si el Espíritu de Aquél que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó a Cristo de entre
los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. 12 Así que, hermanos,
deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne. 13 Porque si vivís conforme a la carne, moriréis, mas
si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. 14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios,
los tales son hijos de Dios. 15 Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor, sino que
habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba Padre. 16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro
espíritu que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo; si es que padecemos juntamente *con Él*,
para que juntamente *con Él* seamos también glorificados. 18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente
no *son* dignas de comparar con la gloria que en nosotros ha de ser manifestada. 19 Porque el anhelo ardiente de las
criaturas, espera la manifestación de los hijos de Dios. 20 Porque las criaturas fueron sujetadas a vanidad, no
voluntariamente, sino por causa de Aquél que las sujetó en esperanza, 21 porque las mismas criaturas serán libradas de la
servidumbre de corrupción, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. 22 Porque sabemos que toda la creación gime a
una, y está en dolores de parto hasta ahora; 23 y no sólo *ella*, sino que también nosotros que tenemos las primicias del
Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, *esto es*, la redención de nuestro
cuerpo. 24 Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve no es esperanza, pues lo que uno ve ¿por qué
esperarlo aún? 25 Mas si lo que no vemos esperamos, con paciencia lo esperamos.

26 Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no
lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Y el que escudriña los corazones
sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. 28 Y sabemos que
todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios, a los que conforme a *su* propósito son llamados.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conforme a la imagen de su Hijo, para
que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. 30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a
éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 El que no escatimó ni a su propio Hijo,
sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas? 33 ¿Quién acusará a los
escogidos de Dios? Dios *es el* que justifica. 34 ¿Quién *es* el que condenará? Cristo es el que murió, y más aun, el que
también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. 35 ¿Quién nos separará del

amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? 36 Como está escrito:
Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. 37 Antes, en todas estas cosas
somos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó. 38 Por lo cual estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni
ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura
nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Romanos 9

1 Digo la verdad en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo. 2 Que tengo gran tristeza y
continuo dolor en mi corazón. 3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los que son
mis parientes según la carne, 4 que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y el dar de la ley, y el
servicio a Dios y las promesas; 5 de quienes *son* los padres, y de los cuales *vino* Cristo según la carne, el cual es Dios sobre
todas las cosas, bendito por siempre. Amén.

6 No como si la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que *son* de Israel son israelitas; 7 ni por ser simiente de
Abraham, *son* todos hijos; sino que: En Isaac te será llamada descendencia. 8 Esto es: No los que son hijos según la carne
son los hijos de Dios, sino los *que son* hijos de la promesa son contados por simiente. 9 Porque la palabra de la promesa es
ésta: A este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. 10 Y no sólo *esto*, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac
nuestro padre 11 (aunque aún no habían nacido *sus hijos*, ni habían hecho bien ni mal, para que el propósito de Dios
conforme a la elección permaneciese, no por las obras de la ley sino por el que llama), 12 le fue dicho a ella: El mayor
servirá al menor. 13 Como está escrito: A Jacob amé; mas a Esaú aborrecí.

14 ¿Qué, pues, diremos? ¿*Que hay* injusticia en Dios? ¡En ninguna manera! 15 Porque a Moisés dice: Tendré misericordia
del que yo tenga misericordia; y me compadeceré del que yo me compadezca. 16 Así que no *es* del que quiere, ni del que
corre, sino de Dios que tiene misericordia. 17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para
mostrar en ti mi poder, y que mi nombre sea predicado por toda la tierra. 18 De manera que del que quiere tiene
misericordia; y al que quiere *endurecer*, endurece. 19 Me dirás entonces: ¿Por qué, pues, inculpa? porque, ¿quién ha
resistido a su voluntad? 20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques contra Dios? ¿Dirá lo formado al que
lo formó: Por qué me has hecho así? 21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un
vaso para honra y otro para deshonra? 22 ¿*Y qué* si Dios, queriendo mostrar *su* ira y hacer notorio su poder, soportó con
mucha paciencia los vasos de ira, preparados para destrucción; 23 y para hacer notorias las riquezas de su gloria para con
los vasos de misericordia que Él preparó de antemano para gloria, 24 a los cuales también ha llamado, aun a nosotros, no
sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

25 Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada. 26 Y acontecerá
que en el lugar donde les fue dicho: Vosotros no *sois* mi pueblo, allí serán llamados hijos del Dios viviente. 27 También
Isaías clama tocante a Israel: Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, un remanente será salvo.
28 Porque Él consumará la obra, y la acortará en justicia, porque obra abreviada hará el Señor sobre la tierra. 29 Y como
antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma habríamos venido a ser, y a
Gomorra seríamos semejantes.

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no procuraban la justicia han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es
por la fe; 31 pero Israel, que procuraba la ley de la justicia, no ha alcanzado la ley de la justicia. 32 ¿Por qué? Porque no *la
procuraron* por fe, sino como por las obras de la ley, por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo, 33 como está escrito:
He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo, y roca de caída: Y todo aquel que en Él creyere, no será avergonzado.

Romanos 10

1 Hermanos, ciertamente el deseo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para su salvación. 2 Porque yo les doy
testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. 3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando
establecer su propia justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios. 4 Porque el fin de la ley *es* Cristo, para justicia a todo
aquel que cree. 5 Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: El hombre que hiciere aquellas cosas, vivirá por ellas.
6 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a
Cristo.) 7 O, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para volver a subir a Cristo de los muertos.) 8 Mas ¿qué dice? Cerca de
ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de fe la cual predicamos: 9 Que si confesares con tu boca al
Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para

justicia, mas con la boca se hace confesión para salvación. 11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en Él creyere, no
será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia entre judío y griego; porque el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le
invocan. 13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. 14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual
no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15 ¿Y cómo
predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la
paz, que predican el evangelio de los bienes! 16 Mas no todos obedecieron al evangelio, pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha
creído a nuestro anuncio? 17 Así que la fe *viene* por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. 18 Mas digo: ¿No han oído?
Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y sus palabras hasta los confines de la tierra. 19 Mas digo: ¿No lo
sabe Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con *los que* no *son mi* pueblo; Con gente insensata os
provocaré a ira. 20 También Isaías dice osadamente: Fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no
preguntaban por mí. 21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Romanos 11

1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¡En ninguna manera! Porque también yo soy israelita, de la simiente de
Abraham, *de* la tribu de Benjamín. 2 Dios no ha desechado a su pueblo, al cual antes conoció. ¿O no sabéis qué dice la
Escritura de Elías, cómo hablando con Dios contra Israel dice: 3 Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han
destruido, y sólo yo he quedado, y traman contra mi vida? 4 Pero, ¿qué le dice la respuesta divina? Me he reservado siete
mil varones, que no han doblado la rodilla ante Baal. 5 Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido
según la elección de gracia. 6 Y si por gracia, ya no *es* por obras, de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras,
ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. 7 ¿Qué entonces? Lo que buscaba Israel no lo ha alcanzado, pero los
elegidos lo han alcanzado, y los demás fueron cegados. 8 Como está escrito: Dios les dio espíritu de somnolencia, ojos que
no vean; oídos que no oigan hasta el día de hoy. 9 Y David dice: Séales vuelta su mesa en trampa y en red, y en tropezadero
y retribución: 10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y agóbiales su espalda siempre. 11 Digo, pues: ¿Han tropezado
para que cayesen? ¡En ninguna manera! Mas por su caída *vino* la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. 12 Y si
la caída de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos, la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más la plenitud de
ellos? 13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol de los gentiles, mi ministerio honro, 14 por si de
alguna manera provocase a celos a *los que son de* mi carne, e hiciese salvos a algunos de ellos. 15 Porque si el
rechazamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué *será* el recibimiento *de ellos*, sino vida de entre los muertos? 16
Porque si el primer fruto *es* santo, también lo *es* la masa, y si la raíz *es* santa, también *lo son* las ramas. 17 Y si algunas de
las ramas fueron quebradas, y tú, siendo olivo silvestre fuiste injertado entre ellas, y fuiste hecho partícipe con ellas de la
raíz y de la savia del olivo; 18 no te jactes contra las ramas. Y si te jactas, *sabe que* no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.
19 Dirás entonces: Las ramas fueron quebradas para que yo fuese injertado. 20 Bien; por su incredulidad fueron quebradas,
mas tú por la fe estás en pie. No te enaltezcas, antes teme. 21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, *mira*, no sea
que a ti tampoco te perdone. 22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente en los que cayeron;
mas la bondad para contigo, si permaneciereis en su bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. 23 Y aun ellos,
si no permanecen en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. 24 Porque si tú fuiste
cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos,
que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? 25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio,
para que no seáis arrogantes en vosotros mismos, que en parte el endurecimiento ha acontecido a Israel, hasta que haya
entrado la plenitud de los gentiles; 26 y así todo Israel será salvo; como está escrito: De Sión vendrá el Libertador, que
quitará de Jacob la impiedad. 27 Y éste *es* mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. 28 Así que, en cuanto al
evangelio, *son* enemigos por causa de vosotros; mas en cuanto a la elección, *son* muy amados por causa de los padres. 29
Porque sin arrepentimiento *son* los dones y el llamamiento de Dios. 30 Porque como también vosotros en otro tiempo no
creísteis a Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos; 31 así también éstos ahora no han
creído, para que por la misericordia de vosotros, ellos también alcancen misericordia. 32 Porque Dios encerró a todos en
incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables *son* sus juicios, e
inescrutables sus caminos! 34 Porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? 35 ¿O quién le dio a
Él primero, para que le sea recompensado? 36 Porque de Él, y por Él, y para Él, *son* todas las cosas. A Él *sea* la gloria por
siempre. Amén.

Romanos 12

1 Por tanto, os ruego hermanos por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo,
agradable a Dios, *que es* vuestro servicio racional. 2 Y no os conforméis a este mundo; mas transformaos por la renovación
de vuestra mente, para que comprobéis cuál *sea* la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. 3 Digo, pues, por la gracia
que me ha sido dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto *de sí*, que el que debe tener, sino
que piense de sí con mesura, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno. 4 Porque de la manera que en un
cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen la misma función; 5 así nosotros, *siendo* muchos,
somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. 6 Teniendo, pues, diversidad de dones según la gracia
que nos es dada, si profecía, *profeticemos* conforme a la medida de la fe; 7 o si ministerio, *usémoslo* en ministrar; el que
enseña, en la enseñanza; 8 el que exhorta, en la exhortación; el que da, *hágalo* con sencillez; el que preside, con diligencia;
el que hace misericordia, con alegría. 9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, apegaos a lo bueno. 10 Amaos los
unos a los otros con amor fraternal, en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. 11 Diligentes, no perezosos;
fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. 12 Gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación, constantes en la oración. 13
Compartiendo para las necesidades de los santos; dados a la hospitalidad. 14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y
no maldigáis. 15 Gozaos con los que se gozan; y llorad con los que lloran. 16 Unánimes entre vosotros, no altivos;
condescended para con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. 17 No paguéis a nadie mal por mal;
procurad lo bueno delante de todos los hombres. 18 Si fuere posible, en cuanto esté en vosotros, vivid en paz con todos los
hombres. 19 Amados, no os venguéis vosotros mismos, antes, dad lugar a la ira; porque escrito está: Mía *es* la venganza, yo
pagaré, dice el Señor. 20 Así que si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer, y si tuviere sed, dale de beber; pues
haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. 21 No seas vencido de lo malo, mas vence con el bien el mal.

Romanos 13

1 Toda alma sométase a las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las potestades que hay, de Dios
son ordenadas. 2 Así que, el que se opone a la potestad, se opone a la ordenanza de Dios; y los que resisten recibirán para sí
condenación. 3 Porque los magistrados no están para atemorizar las buenas obras, sino las malas. ¿Quieres, pues, no temer
la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella. 4 Porque es ministro de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo,
teme; pues no en vano lleva la espada; porque es ministro de Dios, vengador para ejecutar la ira sobre el que hace lo malo.
5 Por tanto, es necesario que os sujetéis, no sólo por la ira, sino también por causa de la conciencia. 6 Pues por esto también
pagáis los impuestos; porque son ministros de Dios que atienden continuamente a esto mismo.

7 Pagad, pues, a todos lo que debéis; al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honra,
honra. 8 No debáis a nadie nada, sino amaos unos a otros, porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley. 9 Porque:
No cometerás adulterio: No matarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: No codiciarás: Y cualquier otro
mandamiento, se resume en esta frase: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 10 El amor no hace mal al prójimo; así que
el amor *es* el cumplimiento de la ley.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que ya *es* hora de despertarnos del sueño; porque ahora *está* más cerca nuestra salvación
que cuando creímos. 12 La noche está avanzada, y el día está por llegar; desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y
vistámonos las armas de luz. 13 Andemos honestamente, como de día; no en desenfrenos y borracheras; no en lujurias y
lascivias, ni en contiendas y envidias. 14 Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para *satisfacer* los deseos de la
carne.

Romanos 14

1 Recibid al débil en la fe, *pero* no para contender sobre opiniones. 2 Porque uno cree que se ha de comer de todo, otro,
que es débil, come legumbres. 3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come;
porque Dios le ha recibido. 4 ¿Tú quién eres, que juzgas al siervo ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará
firme, que poderoso es Dios para hacerle estar firme. 5 Uno hace diferencia entre un día y otro; otro juzga *iguales* todos los
días. Cada uno esté plenamente seguro en su propia mente. 6 El que hace caso del día, para el Señor lo hace; y el que no

hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come,
para el Señor no come, y da gracias a Dios. 7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. 8 Pues si
vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya sea que vivamos, o que muramos, del
Señor somos. 9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos, como de los
que viven. 10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos
compareceremos ante el tribunal de Cristo. 11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí toda rodilla se
doblará, y toda lengua confesará a Dios. 12 De manera que cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí. 13 Por tanto, ya
no nos juzguemos los unos a los otros, antes bien, juzgad esto; que nadie ponga tropiezo u ocasión de caer al hermano. 14
Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada *es* inmundo en sí mismo, mas para aquel que piensa ser inmunda alguna cosa,
para él es inmunda. 15 Mas si por causa de tu comida, tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No
destruyas con tu comida a aquel por el cual Cristo murió. 16 No sea, pues, difamado vuestro bien; 17 Porque el reino de
Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo. 18 Porque el que en estas cosas sirve a Cristo,
agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. 19 Así que, sigamos lo que ayuda a la paz y a la edificación de los unos a los
otros. 20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad *son* limpias; mas malo *es* al
hombre hacer tropezar con lo que come. 21 Bueno *es* no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en que tu hermano tropiece, o
se ofenda, o sea debilitado. 22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí
mismo con lo que aprueba. 23 Pero el que duda, si come, se condena, porque *come* sin fe, y todo lo que no es de fe, es
pecado.

Romanos 15

1 Así que los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. 2
Cada uno de nosotros agrade a *su* prójimo para *su* bien, para edificación. 3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo;
antes bien, como está escrito; Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. 4 Porque las cosas que antes
fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia y consolación de las Escrituras, tengamos
esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dé que entre vosotros seáis de un mismo sentir según Cristo Jesús; 6
para que unánimes, y a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió para gloria de Dios. 8 Digo, pues, que Cristo
Jesús fue ministro de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas *hechas* a los padres, 9 y para que
los gentiles glorifiquen a Dios por *su* misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré
a tu nombre. 10 Y otra vez dice: Regocijaos, gentiles, con su pueblo. 11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, y
dadle gloria todos los pueblos. 12 Y otra vez Isaías dice: Saldrá raíz de Isaí, y el que se levantará para reinar sobre los
gentiles: Los gentiles esperarán en Él.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu
Santo.

14 Y también yo mismo tengo confianza de vosotros, hermanos míos, que también vosotros estáis llenos de bondad, llenos
de todo conocimiento, de manera que podéis amonestaros los unos a los otros. 15 Mas hermanos, os he escrito en parte
osadamente, como recordándoos; por la gracia que de Dios me es dada, 16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles,
ministrando el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea acepta, santificada por el Espíritu Santo.

17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios toca. 18 Porque no osaría hablar de alguna cosa que
Cristo no haya hecho por mí, para hacer obedientes a los gentiles, con palabra y con obra, 19 con potencia de milagros y
prodigios, por el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y los alrededores hasta Ilírico, todo lo he
llenado del evangelio de Cristo. 20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo fuese ya
nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, 21 sino, como está escrito: Aquellos a los que no se habló de Él, verán;
Y los que no han oído, entenderán.

22 Por esta causa muchas veces he sido impedido de venir a vosotros. 23 Mas ahora, no teniendo más lugar en estas
regiones, y deseando ir a vosotros por ya muchos años, 24 cuando partiere para España, iré a vosotros, porque espero veros
en mi jornada, y que seré encaminado por vosotros hacia allá, si en parte primero hubiere disfrutado de vuestra *compañía*.
25 Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. 26 Porque los de Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una
contribución para los santos pobres que están en Jerusalén. 27 Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los
gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles en los carnales. 28 Así que,
cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. 29 Y estoy seguro que
cuando venga a vosotros, vendré en plenitud de bendición del evangelio de Cristo. 30 Y os ruego hermanos, por nuestro
Señor Jesucristo, y por el amor del Espíritu, que os esforcéis conmigo en oración por mí a Dios; 31 Para que sea librado de

los incrédulos que están en Judea, y *la ofrenda* de mi servicio la cual *traigo* para Jerusalén sea acepta a los santos; 32 para
que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. 33 Y el Dios de paz
sea con todos vosotros. Amén.

Romanos 16

1 Y os encomiendo a nuestra hermana Febe, la cual es sierva de la iglesia que está en Cencrea; 2 que la recibáis en el Señor,
como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa que necesite de vosotros, porque ella ha ayudado a muchos,
y a mí mismo también. 3 Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús; 4 que pusieron sus cuellos por mi
vida; a los cuales doy gracias, no sólo yo, sino también todas las iglesias de los gentiles. 5 *Saludad* también a la iglesia que
está en su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es de los primeros frutos de Acaya para Cristo. 6 Saludad a María, la
cual ha trabajado mucho por nosotros. 7 Saludad a Andrónico y a Junia, mis parientes y mis compañeros de prisiones, que
son insignes entre los apóstoles; y que también fueron antes de mí en Cristo. 8 Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.
9 Saludad a Urbano, nuestro ayudador en Cristo, y a Estaquis, amado mío. 10 Saludad a Apeles, aprobado en Cristo.
Saludad a los de *la casa de* Aristóbulo. 11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de *la casa de* Narciso, que están
en el Señor. 12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha
trabajado mucho en el Señor. 13 Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. 14 Saludad a Asíncrito, a
Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes, y a los hermanos que están con ellos. 15 Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y
a su hermana, y a Olimpas, y a todos los santos que están con ellos. 16 Saludaos unos a otros con ósculo santo. Os saludan
las iglesias de Cristo.

17 Y os ruego hermanos, que señaléis a aquellos que causan divisiones y escándalos en contra de la doctrina que vosotros
habéis aprendido; y que os apartéis de ellos. 18 Porque los tales, no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios
vientres; y con palabras suaves y lisonjas engañan los corazones de los simples. 19 Porque vuestra obediencia ha venido a
ser notoria a todos. Así que me gozo de vosotros; mas quiero que seáis sabios para el bien, y simples para el mal. 20 Y el
Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con vosotros. Amén.

21 Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, y Jasón y Sosípater, mis parientes. 22 Yo Tercio, que escribí *esta* epístola,
os saludo en el Señor. 23 Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el
hermano Cuarto. 24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con todos vosotros. Amén.

25 Y al que tiene poder para confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio
encubierto desde tiempos eternos, 26 pero ahora es hecho manifiesto, y por las Escrituras de los profetas, según el
mandamiento del Dios eterno, dado a conocer a todas las naciones para obediencia de la fe. 27 Al solo Dios sabio, sea
gloria por Jesucristo para siempre. Amén. *Epístola del apóstol Pablo a los romanos. Escrita desde Corinto por mano de Tercio, y enviada con Febe, sierva de la iglesia en Cencrea*.